

Medina, C. (2017). *Mafia, narcotráfico y bandas criminales en Colombia. Elementos para el estudio comparado con el caso de México.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

Presentar un minucioso balance del desarrollo histórico del crimen organizado en el país y su incidencia en la vida social e institucional de la nación.

Contiene un estudio preliminar sobre la mafia y narcotráfico en Colombia, comparado con el caso de México; un estudio del narcotráfico, bandas criminales y posconflicto; y una reflexión sobre los campesinos, la coca y narcotráfico en el marco de la conversación de paz.

Desde mediados del siglo XX, el fenómeno del narcotráfico se ha convertido en una problemática de orden global, con grandes repercusiones en el ámbito nacional y regional. Su capacidad de desarrollo en el marco de un modelo de acumulación capitalista global, su fundamento y esencia criminal, con poder para desestabilizar Estados, infiltrar y corromper las instituciones democráticas, capturar economías convencionales y generar modelos de desarrollo económicos, sociales y políticos de naturaleza, comportamientos y actividades mafiosas.

La estructuración de la economía del narcotráfico en un fenómeno mafioso se produce a través de convertir una lógica de mercado en una lógica de poder, donde se reconoce que ambos fenómenos ilegales. Sin embargo, la pretensión de inserción en las sociedades convencionales los obliga a moverse hacia el universo de lo legal. La imposibilidad de hacerlo totalmente o el interés de mantener las actividades ilegales y nutrir, con sus procesos de acumulación criminal de capitales, las actividades legales generan ese modelo mafioso empresarial con profundas influencias en el poder político.

En el caso colombiano, el desarrollo y evolución de la industria del narcotráfico ha generado un modelo mafioso de poder que, de distintas maneras, se ve insertado en la vida social, económica y política de la nación, con una elevadísima capacidad para influir en aspectos de desarrollo estratégico.

Los carteles de la droga en Colombia se consolidaron como una organización mafiosa e introdujeron capitales a la economía nacional mediante actividades de finca raíz, ganadería, comercio, turismo, hotelería, transporte, salud, vivienda, educación, entre otros ámbitos de la vida convencional. Además, se hicieron partícipes de la guerra contrainsurgente y de la expansión de la violencia paramilitar, mediante la administración de la violencia privada, controlaban parte de la Fuerza Pública y la Justicia y comprometían a la clase política local y regional mediante el soborno, la corrupción y el clientelismo.

El capital proveniente del narcotráfico y de los presupuestos públicos no deja de producir procesos acelerados de degradación de las redes sociales y de los integrantes de las organizaciones que se nutren su interés personal con los recursos y espacios capturados y cooptados del Estado por organizaciones mafiosas en alianza con la clase política y económica del país.